

Del cine y la música: la política, la reflexividad y el arte en la sobrevivencia de una comunidad campesina

Reseña de la película *El violín**

*Emmanuel Antonio Guerrero Medina***

A propósito de política, la comunidad, la participación y la acción son pilares de nuestra razón de ser y estar en el mundo, así trazamos lo posible en miras de alcanzar lo requerido y lo permisible. Las realidades y políticas de Estado en nuestro país han sido hasta ahora ajenas, vagas, violentas. El anverso de esta realidad es la política de la sobrevivencia de comunidades indígenas extendida hasta la actualidad, hasta nuestros lugares y “no-lugares”. Podemos ver las condiciones del sujeto violentado, desplazado, perseguido, torturado, asesinado y desaparecido en el arte mexicano. En la película *El violín* se fugan imágenes y narrativas que convocan a mantener una reflexión sobre los problemas actuales de México Don Plutarco Hidalgo, adulto mayor, indígena, campesino, persona con discapaci-

* *El violín* es una producción mexicana del cineasta Francisco Vargas, fue seleccionada en 2006 en el Festival de Cannes. En este evento se hizo acreedora al premio a la mejor interpretación masculina (*Prix d'Interprétation Masculine Un Certain Regard*), otorgado al compositor y violinista Ángel Tavira (el actor que interpreta a “don Plutarco”). *El violín* es presentada bajo el sello de la casa productora mexicana Cámara Carnal Films. Ha sido galardonada con 55 premios en festivales nacionales e internacionales. Ganó el *Knight Grand Jury Prize* a la mejor película iberoamericana en el Festival de Miami en 2007 y recibió tres Arieles de la Academia Mexicana de Artes y Ciencias Cinematográficas en 2007, por mencionar lo más destacado.

** Licenciado en Psicología Social y estudiante de la maestría en Psicología Social de Grupos e Instituciones, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Correo electrónico: [psic.emmanuel.guerrero@gmail.com].

dad, lleva su violín acompañado de su hijo Genaro y su nieto Lucio, éste de unos 10 años de edad; recién desplazados después del ataque del ejército a su comunidad, con la incertidumbre de la situación de Lupe, esposa de Genaro, y de la hermana de Lucio, raptadas por el pelotón. Don Plutarco tiene que andar de la sierra a la cabecera municipal; de algún campamento improvisado y precario en la sierra a sus siembras en otro punto; o bien, al campamento militar, contra su voluntad, obligado día tras día a tocar su música para el sargento. Desplazado como el resto de la comunidad; esquivando la persecución. Para las mujeres, violación; para los hombres, tortura; para todas y todos, jóvenes, adultos y ancianos, muerte.

Muerte, pero no olvido. La comunidad es desplazada, pero no derrotada, de alguna y muchas formas se moviliza, se aferra a la existencia y al devenir; de la política de la sobrevivencia se traslada a la política de la acción. Es así como se organiza, se hace de armas, se defiende, vive, muere y sigue sobreviviendo. La historia, sin embargo, se centra en don Plutarco, ¿qué hace él, imposibilitado, para el campo de batalla? Tocar el violín es su manera de luchar, de resistir, cuando lo hace vibrar junto a los suyos, ante la fogata, con las estrellas como techo o en cambio de distraer y acercarse a aquel que aniquila a los suyos, en la base militar. Su arte es la reflexividad, esa que logra apelando a uno por medio de la música y la narrativa que danza en torno a ella. El sujeto que se representa a sí mismo con una identidad amasada de un tiempo, un espacio y experiencias particulares, es el sujeto político, reflexivo, que toma la acción como una respuesta existencial ante la violencia que se ejerce a su comunidad. Arte, reflexividad, acción, identidad, narrativa, memoria, sentido.

Don Plutarco toca el violín mientras mujeres y hombres en el campamento lucen ensimismados en reflexiones y sentires. Algunas veces, junto al fuego, y a través de su voz, transmite a su nieto la creencia de su gente con respecto a la creación del mundo y de la humanidad; otras veces le transmite experiencias y saberes, con violín y canto. Al final de la historia, don Plutarco, como último acto de resistencia, sentencia con un “se acabó la música”, ante la amenaza de una inminente muerte. Se acabó para el que oprime, el que mata,

el que pretende hacer callar, pero no para los que actúan, cantan, resisten, reaviven el fuego de su reflexividad y su memoria respondiendo así a un llamado para hacer perdurar su comunidad y su razón de ser en el mundo.

El joven Lucio, heredero de saberes y haceres, con guitarra en mano, cierra la historia cantando:

*Les cantaban los jilgueros y cenizontes,
y demás aves que gorjeaban por la sierra,
tienen razón y tienen grandes sentimientos,
porque les faltan esos señores hidalgos.*

*En las montañas ellos andaban luchando,
por los derechos que el gobierno les negaba,
con cientos de hombres y mujeres a su lado,
de tantos pueblos por el tiempo olvidados.*

*Esos hidalgos eran hombres de importancia,
Que sus honores resonaban por doquiera,
Ellos bajaron a obedecer un llamado,
Por la justicia y no volvieron a su tierra...*

Que el arte siga permitiéndonos visibilizar experiencias, narrativas, historias y problemáticas; memorias y utopías.

Fecha de recepción: 14/10/19
Fecha de aceptación: 04/12/19